

Ficción escrita desde una dimensión comunicacional. Algunas propuestas teórico metodológicas.

Casali, Silvana Mercedes.

Cita:

Casali, Silvana Mercedes (2019). *Ficción escrita desde una dimensión comunicacional. Algunas propuestas teórico metodológicas. 1º Congreso Internacional de Ciencias Humanas - Humanidades entre pasado y futuro. Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, Gral. San Martín.*

Dirección estable:

<https://www.aacademica.org/1.congreso.internacional.de.ciencias.humanas/1483>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRUe/nUc>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.

Para ver una copia de esta licencia, visite

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

PRIMER CONGRESO INTERNACIONAL DE CIENCIAS HUMANAS

Ficción

escrita desde una dimensión comunicacional. Algunas propuestas teórico metodológicas¹.

Casali, Silvana Mercedes.
Becaria doctoral CONICET. Instituto de Estudios Comunicacionales en Medios, Cultura y Poder “Aníbal Ford” (FPyCS-UNLP)
silvana.m.casali@gmail.com

Resumen

Si el diálogo entre arte y política es posible en cuanto a correspondencias temáticas, esto no sucede con el tratamiento formal o con el uso que cada disciplina hace del tiempo: allí donde la política está obligada a tener correlato con la realidad, la literatura puede proponer otras formas para su abordaje y generar otro acercamiento sobre lo social; allí donde la política narra a medida que los hechos van sucediendo, la literatura se mueve en el tiempo y hasta puede adelantarse a los acontecimientos. La literatura comunica, visibiliza las contradicciones y vuelve decible aquello que otros registros discursivos (el político, pero también el de las ciencias sociales), por su referencialidad, no pueden. Con la pregunta acerca del aporte comunicacional, disciplina de préstamos y entrecruzamientos, y tomando como estudio de caso nuestro tema de investigación –lo político en la ficción escrita durante el kirchnerismo–, proponemos ensayar algunas reflexiones acerca de la potencialidad de abordar la ficción escrita desde la Comunicación, esto es, en su carácter performativo, imaginario y político, es decir, en su capacidad para decir lo indecible.

Palabras clave: Comunicación; literatura; ficción escrita; política; kirchnerismo.

Literatura y política

Es sabido que el arte y la literatura no comparten con la política las formas del decir ni los tiempos en que algo de lo social logra ser narrado. Lo político en la literatura escrita durante el kirchnerismo, nuestro tema de investigación, no es la excepción. Si uno de los rasgos más significativos del imaginario que constituye el proyecto político kirchnerista (2003-2015) es el de las políticas de memoria y reivindicación del pasado setentista (Montero, 2012; Loreti & Lozano, 2017), la ficción que se escribe durante la misma época podrá abordar el mismo tema –hecho verificable en la denominada segunda generación de postdictadura (Drucaroff, 2011) y, especialmente, en la “literatura de hijos”– pero su tratamiento será necesariamente distinto, porque arte y

¹ Esta ponencia es la continuación de ejercicios reflexivos llevados a cabo para los trabajos finales de los seminarios obligatorios “Prácticas y saberes de la comunicación” y “Aproximaciones al campo”, dictados por la Dra. Silvia Delfino y el Dr. Pablo Bilyk respectivamente, del Doctorado en Comunicación (UNLP).

literatura “mantienen vínculos especialmente disimétricos y heterocrónicos con cualquier política de la memoria” (Dalmaroni, 2010: 9).

De esta forma, si un tema identificado con el universo político del kirchnerismo es el debate sobre el setentismo, la juventud revolucionaria, la herencia en la generación de los hijos (reproches y reivindicaciones mediante) y los efectos devastadores que en la memoria (personal y colectiva) tuvo el terrorismo de Estado, si un tema de esta magnitud, decíamos, encuentra eco en la literatura que se escribe y circula en el mismo período, ¿cómo explicar dicha correspondencia? ¿Es casualidad que la llegada del primer gobierno que reivindica la memoria setentista (Montero, 2012) coincida con el arribo al campo literario de los hijos de esa generación? Entre las razones que podemos argüir y que, antes que hablar de coincidencia fortalecen la inevitabilidad de ese encuentro –como la importancia de las trayectorias biográficas de los escritores hijos, es decir, la cuestión generacional–, aparece el uso de la ficción como género discursivo del cual valerse para narrar eso que sucedió y de lo que, en muchos casos, no se tienen registros. Consideramos que en la respuesta a la pregunta de por qué escritores que integran la “literatura de hijos” apelan al género ficcional para narrar sus cuentos y novelas anida la dimensión comunicacional de la literatura, y diremos a qué nos referimos con esto.

Comunicación y ficción escrita

En primer lugar, *la ficción permite volver decible aquello que otros discursos no pueden*. Sabido es que la literatura de hijos apela al humor negro, la ironía y la incorrección política, rasgos que difícilmente podrían ser esbozados en otros registros. En segundo lugar, *la literatura también puede tener carácter anticipatorio* (Piglia, 2014; Rinesi, 2014; Gamero, 2015). “La escritura de ficción se instala siempre en el futuro, trabaja con lo que todavía no es. Construye lo nuevo con los restos del presente.” (Piglia, 2014: 14) Piglia (2014) lo trabaja a propósito de la escritura de Roberto Arlt, en cuyos textos, asegura, además de pensarse la política como conspiración y paranoia, se habla de algo que adviene, se cifra el porvenir (el golpe de 1930 y la “década infame”).

Si, en tanto comunicadores, construimos nuestros interrogantes en umbrales semióticos cargados de turbulencias, tensiones y definiciones que se desplazan continuamente, analizar textos de ficción desde el campo de la comunicación implica asumir esa fragilidad, pero también pensarla en su articulación barrada con la cultura (Schmucler, 1980). En este último sentido es que podemos pensar la ficción escrita como espacio privilegiado para observar cómo se tejen los imaginarios de una época y las obsesiones de una sociedad. En textos literarios cuyo contrato de lectura es que

“no dicen la verdad” –pensemos en el periodismo² o la política, donde se nos suele asegurar que no se dice más que la verdad–, las prerrogativas para acercarnos a la realidad (o construirla, elíjase la palabra dependiendo de la posición epistemológica) son claves.

En tercer lugar, diremos que la dimensión comunicacional de la ficción radica en su *carácter performativo*. Las ficciones son formas de comunicación, pues la narración “es en sí misma una forma artesanal de comunicación. No se propone transmitir la esencia pura de las cosas –como una información o una parte–, más bien las sumerge en la vida del narrador para después volver a extraerlas” (Benjamin; 2015: 127). Pero además, lógico es pensar que la realidad incide en la ficción y que el investigador social puede atender a cómo ella está representada en la literatura. Sin embargo, la performatividad radica en realizar el gesto contrario: ver cómo la ficción afecta a la realidad (Piglia, 2014), es decir, cómo la literatura no sólo refleja, sino que crea, da forma e interpela hasta producir una acción sobre el mundo.

En cuarto lugar, la literatura se basa en *lo no dicho* y en la *mentira*. Si bien forma parte de “la problemática político-cultural” porque “reproduce en sí misma sus conflictos básicos” (Ford, 2016: 41), el tratamiento que de ellos hace es creativo, a contrapelo – para usar una metáfora benjaminiana– de la historia, pero también del tiempo lineal de la realidad. La literatura, en tanto rastro más vivo del lenguaje social, descontextualiza y borra el presente, construyendo una contrarrealidad (Piglia, 2000). Como venimos insistiendo, a diferencia de otros registros, la ficción habla en los silencios (y aquí sí puede haber una coincidencia formal con el discurso político). Comunica en lo sugerido y también a través de la mentira, pero como forma de decir la verdad (Bodoc, 2012), pues la literatura, antes que ser el discurso de la mentira, multiplica al infinito las posibilidades de tratamiento del mundo y con él de la condición humana (Saer, 2014): “La ficción trabaja con la verdad para construir un discurso que no es ni verdadero ni falso. Que no pretende ser ni verdadero ni falso. Y en ese matiz indecible entre la verdad y la falsedad se juega todo el efecto de la ficción.” (Piglia, 2014: 13).

En quinto lugar, si son los escritores quienes “reciben, captan, asumen el lenguaje cotidiano de su época y lo fijan en la literatura” (Ford, 2016, p. 123), la dimensión comunicacional radica en el contexto, y en la relación del autor con su tiempo, es decir, *desde qué lugar escribe quien escribe*, con quiénes intenta dialogar su ficción. Con esto señalamos que no hay individuos abstractos sino sujetos marcados por la

² En este registro, “el valor de la información no sobrevive al momento en que resulta novedosa. Vive tan sólo un momento y debe rendirse a este por completo, explicarse sin perder tiempo. Un relato es diferente porque no se extingue; conserva y concentra su fuerza y es capaz de liberarla incluso después de un largo tiempo” (Benjamin; 2015: 124)

Historia y por las historias, que escriben desde un lugar en el mundo, con todo lo que los ha condicionado. Por otro lado, aseguramos que no hay escritura si no es para un otro, pues quien escribe lo hace entablando un diálogo con su lector imaginario y, por extensión, con la comunidad de la que es parte, comunidad que completará el sentido del texto.

Desde esta cosmovisión, la ficción escrita se nos presenta como espacio de comunicación en sí misma, otro de los lugares donde se libran las múltiples batallas por el sentido. Analizar la literatura desde un abordaje comunicacional es comprender a la comunicación más allá de los medios masivos, aquellos que insisten en representar fielmente la realidad, y reflexionar en torno a la cultura como esfera integradora. También implica “dejar de lado la lectura ingenua y comenzar a ver los diversos niveles de estructura, de relaciones, de significado que se dan en un texto” (Ford, 2016, p. 137).

Finalmente, diremos que aludir a la dimensión comunicacional implica reconocer la función cognoscitiva de la ficción, similar al quehacer de las ciencias sociales. Entonces, “en su dimensión epistemológica” (Klein et al., 2018, p. 23), la ficción también construye y comunica conocimiento, porque “es un trabajo sobre el lenguaje, la imaginación, la percepción” (Klein, 2018: 23).

La literatura, “por ser un proceso de comunicación, de información, de trabajo sobre o a través del lenguaje, es mucho menos autónoma de lo que puede ser, por ejemplo, la música o la plástica” (Ford, 2016, p. 145), ya que “lo que se utiliza en la literatura es el lenguaje, algo que no pertenece sólo a la literatura, sino a toda la sociedad” (Ford, 2016, p. 161). Se trata de señalar que además de que todo tipo de discurso implica “una dialéctica con los demás sistemas culturales” (Ford, 2016, p. 172) la potencia del discurso de la literatura, ese universo cuyo contrato de lectura es que lo que se nos narra no pasó *en la realidad* pero podría haber sucedido o llegar a suceder, muchas veces puede llegar a ser más real que la realidad, y por eso debe ser estudiada, como ha señalado Ford (2016), funcionando *en la sociedad*, “ver cultura, literatura, sociedad, economía, como partes de una totalidad histórica concreta, cruzados por las mismas contradicciones y conflictos que movilizan a la misma historia” (Ford, 2016, p. 110).

Bibliografía y referencia bibliográficas

Benjamin, W. (2015): *La obra de arte en la era de su reproductibilidad técnica y otros textos*. Buenos Aires: Ediciones Godot Argentina.

Bodoc, L. (2012): “Mentir para decir la verdad”. En TEDxJoven@RíodelaPlata. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=qOFyNOYp3MU> Camblong, A.

(2004)

Dalmaroni, M. (2010): "La obra y el resto: literatura y modos del archivo". Revista Telar (7-8), 9-30. En Memoria Académica. Disponible en http://www.memoriafahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.9054/pr.9054.pdf

Drucaroff, E. (2011): *Los prisioneros de la torre. Política, relatos y jóvenes en la postdictadura*. Buenos Aires: Emecé.

Ford, A. (2016): *30 años después: 1973: las clases de Introducción a la Literatura en Filosofía y Letras y otros textos y relatos*. La Plata: EPC.

Gamero, C. (2015): *Facundo o Martín Fierro. Los libros que inventaron la Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.

Klein, I. et al. (2014): *De la trama al relato. Teoría práctica del taller de escritura*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: La Parte Maldita.

Loreti, D. & Lozano, L. (2017): "Derechos humanos: de la amnistía encubierta a un modelo de justicia impartida", en Pucciarelli, A. y Castellani, A. (Comp.), *Los años del kirchnerismo. La disputa hegemónica tras la crisis del orden neoliberal*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno editores.

Montero, A. S. (2012): *¡Y al final un día volvimos! Los usos de la memoria en el discurso kirchnerista (2003-2007)*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

Piglia, R. (2000): "Tres propuestas para el próximo milenio (y cinco dificultades)". Conferencia dictada el 27 de noviembre de 2000 en la Casa de las Américas. En Hechos/Ideas.

Piglia, R. (2014): *Crítica y ficción*. Buenos Aires: Debolsillo.

Rinesi, E. (2014): *Las máscaras de Jano: notas sobre el drama de la historia*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Gorla.

Saer, J. J. (2014): *El concepto de ficción*. Buenos Aires: Seix Barral.